

A un Profesor que Miente

Por Lionel SOTO

(Destacado estudiante universitario y líder de la FEU)

EL doctor Manuel Bisbé, candidato del divisionismo, derrotado en la lucha por la Alcaldía de La Habana, ha arrojado su máscara, su careta democrática.

El doctor Bisbé ha perdido lo más elemental de su pudor intelectual. Calado hasta la médula de resentimiento infecundo, arremete contra los comunistas y contra la paz, en el periódico del doctor Botifoll, miembro del Bufete del señor Presidente.

En esa columna que le fué concedida cuando la candidatura del sensitivo profesor era la más agradable colaboración a la del señor Antonio Prío Sotarrás.

El doctor Bisbé, como otros de sus congéneres, se ha definido en la lucha que tiene entablada toda la humanidad progresiva. Su origen de clase, su cómoda poltrona del aristocrático barrio en que habita, le han empujado en la definición.

El doctor Bisbé, como toda una serie de "ilustres" profesores universitarios encubren su ubicación burguesa, de desprecio a las masas populares y, en especial, a la clase obrera, con "jerimiqueos" vacíos de contenido, con alusiones a lugares comunes, con mentiras y falsedades.

El doctor Bisbé ha arremetido contra la paz. Se ha declarado un partidario de los incendiarios de guerra. Se ha erigido en juez de nuestras libertades democráticas y de las universales, que dicho entre paréntesis, él no ha contribuido a forjar, tal vez por sus cavileos con los problemas intrincados de la gramática del clásico griego.

Pero, al grano, digámoslo.

El doctor Bisbé tilda la lucha del pueblo coreano por su liberación nacional de "agresión rusa".

Sin embargo, otra cosa es la realidad.

No son "rusas" las tropas que pelean en Corea, ni los aviones B-29, Mustangs y de retropropulsión, que bombardean y ametrallan las ciudades indefensas de ese país. Muy por el contrario, Mac Arthur es el jefe de las tropas de ocupación yanquis en el Japón, ahora nuevo "gauleiter" en Corea del Sur.

Los hechos son muy poderosos. Los ejércitos títeres del sur coreano, en número de cien mil, adiestrados por oficiales norteamericanos, se oeshicieron como castillos de naipes. Y medio millón de jóvenes de toda Corea se han ofrecido como voluntarios al Ejército Popular de Kim Ir Sen, premier de la República Popular y héroe nacional de ese pueblo, para repeler la agresión imperialista y la de sus lacayos.

Ahora, allí, combaten los coreanos. Todo ese pueblo contra los intervencionistas yanquis y sus respaldares de la ONU "marshalizada", de la ONU que no lo es, que es agencia oficiosa del State Department: allí donde habla el delegado del corrompido Kuomintang y donde no habla el delegado de la gran Unión Soviética, baluarte de la Paz y del Socialismo.

El doctor Bisbé es más "papista" que el Papa, más guerrerrista —en el papel, puesto que otra cosa no puede ser— que Acheson y Truman.

Catégoricamente proclama el "inicio de la tercera guerra mundial".

Hurga en sus causales, y acusa al pueblo soviético. Le hace responsable.

Pero otra cosa son los hechos.

Mientras los delegados soviéticos luchaban, exigían, planteaban un acuerdo de Paz dentro de los marcos de la ONU —¡y no sólo una vez!— el gobierno de los Estados Unidos se negaba y lo bloqueó, utilizando a sus satélites.

Mientras el Soviet Supremo de la URSS recibe a la delegación del Congreso Mundial de Partidarios de la Paz, presidida por el Reverendo Endicott, evangelista y canadiense, y aprueba por UNANIMIDAD la petición de Paz y el llamamiento de Estocolmo, en los Estados Unidos se le niega la entrada en su territorio a la delegación de la Paz, integrada por el Dean de Canterbury, el genial pintor Picasso y el cubano católico Don Domingo Villamil.

Es más, dando por sobreentendida la política de Paz de la URSS, derivada de la constitución de su propio estado obrero-campesino, contemplamos cómo en ésta se han recogido más de 100 millones de firmas por la Paz, al pie del llamamiento de Estocolmo.

En los Estados Unidos no sólo niegan la entrada los partidarios de la Paz, sino que persiguen con saña fascista a todos los que la defienden.

El doctor Bisbé afirma que "la convivencia es imposible".

"Los comunistas llaman infracción de la libre expresión del pensamiento al CASTIGO que en una democracia puede imponerse a los comunistas que faltan a las leyes del país".

Empecemos. ¿Es Cuba una democracia real? ¿Dirige el pueblo cubano, acaso, sus destinos? ¡No!

Cuba es —si acaso— una "democracia" burguesa. Al servicio de los potentados, no de la clase obrera y de los campesinos. En Cuba manda, al través de sus lacayos, la embajada yanqui.

Eso no es democracia, es dictadura.

La propia clase a la que pertenece el doctor Bisbé es la que funge de verdugo de los trabajadores. Y es ella la que está en el poder.

En Cuba habrá real democracia, cuando se constituya un gobierno de Liberación Nacional, bajo la dirección de los trabajadores. La democracia proletaria.

Pero esas frases tienen un sentido más hondo, que la cobardía del doctor Bisbé le impide explayar.

Lo que hay detrás de ello, es un mensaje al gobierno para que "ilegalice" a nuestro Partido y clausure a HOY, este vocero del pueblo. Repasadlo.

Si unimos a estas frases socarronas la postura del doctor Bisbé en la reciente reunión del Consejo Director del PPC., nos aclararemos más. En esa reunión, refutó opiniones contra la ilegalización del PSP. Junto a él estaban los corrompidos politicastros Nazario Sargent y Gerardo Vázquez, electos ambos con los ríos de oro vertidos para la compra-venta de voto y sargentería.

Acorralado por justos planteamientos de que, cuando la persecución comienza por los comunistas continúa por la oposición pequeño-burguesa, éste expresó una opinión gubernamentalista: "Dejemos que esto ocurra, y después ya veremos". Más o menos fué éste el sentido.

El doctor Bisbé tilda a la filosofía del materialismo dialéctico, al marxismo, y a su expresión econó-



4

3

mico-político social, el comunismo, de "imperialista". Esto nos causa gracia. Y risa...!

¿Acaso no sabemos que el doctor Bisbé es un partidario servil del "fatalismo geográfico"?

No son los "rusos" los dueños de las tres cuartas partes de la tierra laborable cubana, ni de las fuentes de riquezas nacionales.

Los que exprimen al pueblo portorriqueño y le niegan hasta el idioma, los que apoyan al bárbaro asesino Trujillo, a González Vileza, a Dutra, a Perón, a Ospina, a Franco, y demás congéneres, son precisamente los yanquis, y no precisamente los "rusos".

Pero ¿no es acaso el doctor Bisbé un partidario del "fatalismo geográfico"?

A través de él, quiere unirnos a la coyunda imperialista. Justificar su conveniencia, sus intereses, sus aspiraciones desbocadas, capaces de pisotear hasta la dignidad propia.

El doctor Bisbé vuelca todo su odio, todo su resentimiento sobre los "partidarios de la paz".

"Se acuña el término de guerrerista. Pero los inocentes y cándidos partidarios de la paz, los angélicos stalinistas..."

Sólo las gentes más despreciables, las que han perdido el respeto a lo más primario y humano, son capaces de tildar a los 200 millones de europeos y a las decenas de millones de asiáticos, africanos y americanos que anhelan la paz y han firmado el llamamiento de Estocolmo con un lenguaje tan plagado de mentiras.

Este ataque soez, malvado, persigue identificar la causa de la paz, que es de toda la humanidad, con la tendencia de un partido o ideología.

Bien sabemos, nosotros, que somos los comunistas los más conscientes, abnegados y resueltos partidarios de la paz. Pero la paz no es privativa de los comunistas. Millones de ciudadanos, aún muy alejados del marxismo han respaldado la campaña de partidarios de la paz. Se han convertido en trabajadores de esa causa universal.

El doctor Bisbé, al expresarse de tal modo, apoya la propaganda de guerra, las acciones de guerra y el posible uso de la bomba atómica. El doctor Bisbé veja, además de las grandes figuras mundiales que la sostienen, al numeroso grupo de líderes populares e intelectuales, a los cientos de miles de cubanos que la respaldan, los que han abrazado la causa de la vida, la causa de la paz, en nuestro país. Entre ellos ha vejado a dos compañeros de su propio Claustro, los doctores Elías Entralgo y Vicentina Antuña, Presidente y Secretario respectivamente del Comité Nacional por la Paz.

El doctor Bisbé, repite las calumnias y falsedades de los imperialistas norteamericanos, aquello de que los regímenes socialista y capitalista "no pueden coexistir", atribuyéndole ésto a los marxistas.

Lenin, maestro del marxismo, ha enseñado que es perfectamente posible la coexistencia pacífica de ambos regímenes. Y esta apreciación científica ha normado la política soviética, bajo la dirección del Partido Comunista y de Stalin.

Precisamente es esa idea, la del campo de la guerra, la que **no quiere** la emulación pacífica entre ambos sistemas.

El doctor Bisbé dice "por eso resulta tonto reincidir en **apaciguamientos** que sólo producirían el aplazamiento del conflicto".

El profesor se ha sentido obligado. Como dijera Blas Roca en la "ortodoxia" se están polarizando, en su cima, elementos que quieren hacer de ésta una gran reserva pro imperialista, pro guerrerista, anticomunista. Para frustrar la lucha de las masas por la demagogia, por espejismos de progreso y liberación.

1000134

Su papel está justificado a plenitud. Ese, el del doctor Bisbé y el de los otros "ilustres" colaboradores recién adquiridos y estrenados en la criolla política.

En cuanto a que "los pueblos americanos tienen que unirse a los Estados Unidos" recordémosle al renegado profesor las frases aleccionadoras de José Martí de que la unión política por motivos geográficos sólo está en la mente de "algún candidato o bachiller" y no en gentes lo suficientemente honestas y valerosas.

El doctor Bisbé trata de reivindicarse de aquellos devaneos liberales, cuando no tuvo empacho en ocupar la tribuna al lado de líderes comunistas, y hasta en homenaje al Ejército Rojo. O tal vez, de aquella, su permanencia en el Instituto Cultural Cubano Soviético.

Pero eran otros tiempos.

Tal vez la gran "casa de apartamentos" que el editorial de la revista "Bohemia" le recordara en la semana antes de las elecciones, haya influido en su decisión. Tal vez sus otras y cada vez más cuantiosas propiedades.

Al final del artículo plantea un poco más des-
embozadamente la ilegalización del PSP.

Después de calificar a los Partidos Comunistas como "caballo de Troya" y repetir las consignas gastadas de los anticomunistas rabiosos, concluye: "y hay que avanzar, pero hay que garantizar antes la retaguardia. El conflicto no puede demorarse más".

Pero no debe olvidar el profesor Bisbé que los pueblos tienen buena memoria. Que su letanía amargada no encuentra ni encontrará los ecos esperados. Se ha cubierto de repulsa popular, como antes se cubrió de ridículo.

Tampoco debe olvidar que acaban de ser acusados ante los tribunales, ambos por igual, es decir, por "excederse en la emisión del pensamiento", el edil socialista César Escalante y Eddy Chibás. Ese mismo Eddy, amigo de los "americanos", de quien usted no vaciló, también, en un acto de amargor y resentimiento, en decir (en la misma forma embozada) que había comprado el survey de "Bohemia".

Y es que la sumisión nunca rinde frutos.

Los serviles, los tráfugas y los renegados son aplastados, también por igual por los "amos" imperialistas o por la ira popular. No lo olvide, Herr Profesor.

Quede esto dicho en la forma más irrespetuosa posible. Porque no puede ser respetable quien tuerce los hechos y miente.

Quien lame botas de quienes lo patean.

Durante años fui su alumno. Y usted se "vendió de demócrata". Ahora, acaba de quitarse la máscara, no sé si trágica o cómica.

Ha quedado su rostro al descubierto.

¿Pero es que no le avergüenza?

May, Jul 18/50